

“...Bebed de ella todos...”
(Mateo 26:27)

Hoy tuve un día cansador, iba camino a mi casa con la idea fija de tomarme un vaso grande de agua, llegué a mi casa y **no fue un vaso el que bebí**, sino que **bebí tres vasos**, sin duda estaba un poco deshidratado pues me sentí mucho mejor al aplacar mi sed. Como ya he explicado lo que bebí fue agua, ninguno de ustedes se confunde cuando les digo que **bebí tres vasos** o que **bebí del vaso**. En ése momento recordé los muchos argumentos que se elaboran en torno a una fraseología empleada comúnmente por todos nosotros y la cual no admite confusión alguna, me refiero al hecho de admitir haber bebido “tres vasos” o que “bebí del vaso” (de agua por supuesto).

Es tan evidente nuestro uso de lenguaje figurativo que no necesitamos emplear un elaborado discurso explicativo de estas expresiones que utilizamos diariamente.

Ejemplos comunes de nuestras declaraciones figurativas son:

- Tiene el fútbol en la sangre....
- Está viviendo la primavera de su vida...
- Está leyendo a Virgilio...
- Es necesario respetar las canas...
- Se bebió la botella completa....
- Ya se ha tomado tres copas...
- Se comió tres platos...

En los años que llevo de vida, nunca he tenido que elaborar una sistemática explicación de alguna de estas expresiones. Ni he tenido que pedir explicación alguna para entender el lenguaje figurado empleado por todos, hasta por el más común de los mortales. Es impresionante pensar, que todas estas frases comunes y populares son entendidas fácilmente por todos los hombres sin necesidad de exponer el significado evidente que representa una determinada expresión.

En la comunicación intervienen: Un emisor, un receptor y un mensaje el cual se traslada a través de un medio, ya sean el papel (en el caso del lenguaje escrito) o el aire (como medio elástico en el cual el sonido viaja). Para ser comprendido, el emisor emplea un conjunto de términos que componen el mensaje, declarándolo de manera tal que el receptor los interprete, usando el sentido común, y comprenda el mensaje que provino del receptor. El lenguaje es “el medio dinámico por medio del que el pensamiento de una mente es comunicado a otra mente” (Vila-Escuain); todo esto es posible por la capacidad del intelecto con el cual nos creó Dios. Ahora bien, el sentido común es el modo de pensar y proceder tal como lo haría la generalidad de las personas; es decir el hombre corriente y moliente que vemos cruzar la calle.

Nuestra mente forma ideas de acuerdo a las sensaciones que recibe, de ahí comienza el proceso intelectual de reflexión. Es por el proceso intelectual de nuestra mente que comprendemos las metáforas y figuras de lenguaje que diariamente utilizamos. Cuando conversamos o leemos, nosotros pensamos, reflexionamos y comprendemos.

Alguien nos dice “me bebí tres copas” e inevitablemente viene a nuestra mente la idea del “contenido de aquellas tres copas”, esto lo hacemos todos los días, sin reflexionar detenidamente en el proceso que ha llevado a cabo nuestra mente. Estamos tan habituados a estos conceptos que los admitimos y nos comprendemos rápidamente.

La Biblia fue escrita por hombres, ciertamente inspirados por Dios (2º Pedro 1:21; 2º Timoteo 3:16). Cada uno de ellos expresó clara y comprensiblemente las letras, palabras y frases que componen nuestras Biblias de manera absolutamente perceptible por la mente humana mediante la lectura (1º Timoteo 4:13; Efesios 3:4; Salmo 119:9-16).

Si existen textos difíciles (2º Pedro 3:16) no significa que sean imposibles de entender, ¿Por qué? Porque Dios reveló su voluntad para que la entendamos. La inspiración de los santos hombres de Dios permitió la revelación de las realidades espirituales en términos espirituales (1º Corintios 2:13), éstos términos espirituales enseñados por el Espíritu Santo, componen el lenguaje que fielmente hace visible en nuestra mente las verdades espirituales de manera diáfana y comprensible. ¿Qué hacer entonces? Leer con perseverancia empleando el sentido común que Dios nos ha dado (Hechos 17:11; Juan 5:39).

¿Por qué hay tantas interpretaciones entonces?

La razón principal de tanto error religioso es la actitud negativa hacia la palabra de Dios (Hechos 13:45-46), de ahí muchos están simplemente equivocados (mateo 7:21-23) y otros ni siquiera aman la verdad (2º Tesalonicenses 2:10). Este panorama no sorprende a Dios (1º Timoteo 4:1; 2º Timoteo 4:3-4; 2º Pedro 2:1-3).

En la Biblia, como en nuestras cotidianas vidas, se utilizan figuras de lenguaje y diversas metáforas para clarificar el texto y presentar una determinada verdad de manera más comprensible, al contrario del pensar común que pretende ridiculizar la bendita palabra de Dios por no encontrar en ella un elaborado mensaje filosófico e incomprensible excepto para algunos eruditos. El texto bíblico siempre es comprensible y las figuras de lenguaje empleadas por Dios para nuestro bien, facilitan la comprensión del mensaje celestial.

Algunos ejemplos de lenguaje figurativo en el Sermón del monte (Mateo 5-7):

- “hambre y sed de justicia”
- “sois la sal de la tierra”
- “sois la luz del mundo”
- “la paja en el ojo de tu hermano”
- “la viga en el ojo tuyo”

¿Puede entender los conceptos anteriores?

No es difícil concluir que “hambre y sed” dan la idea de deseo y ferviente anhelo; “sal de la tierra...luz del mundo” traen a la mente la idea de poder e influencia...

¿Qué significa la paja y la viga (Mateo 7:3-5)?

A simple vista, nuestro Señor condena el juicio hipócrita en quienes tienen serios problemas en su vida (VIGA) que no quieren corregir, pero aún así juzgan para condenación a otros cuyas vidas pueden ser más fácilmente corregidas. Primero ocupémonos de nuestra vida (SAQUEMOS LA VIGA) para ver bien y poder ayudar a nuestro hermano (Lea el contexto 7:1-6)...

Cada uno de nosotros, defendemos que el hombre puede comprender la Biblia y llegar a las mismas conclusiones sin mediar algún comentario que permita asimilar el mensaje de Dios. Es decir, creemos que la Biblia es su propio intérprete, a la vez que no creemos en algún libro de humana sabiduría sea la solución que nos permita “entender” la Biblia.

Siempre podemos recomendar el estudio directo de las Escrituras mismas, porque creemos que Dios nos ha creado con la capacidad de interpretar y llegar a conclusiones correctas, al igual que creemos que ha revelado su voluntad de una manera correspondiente al poder intelectual de nuestra mente.

Nosotros creemos que podemos llegar a pensar lo mismo, estando unidos en una misma mente y en un mismo parecer (1º Corintios 1:10), creemos entonces, que es posible llegar a las mismas conclusiones mediante el uso del intelecto que Dios nos dió. El inspirado apóstol Pablo estaba tan convencido de esto, que mando a los santos en Éfeso que leyeran para llegar a tener el mismo conocimiento que le había sido revelado a él (Efesios 3:4). Es tan evidente esta realidad que tenemos el mandamiento apostólico de escudriñarlo todo y retener lo bueno (1º Tesalonicenses 5:21), ¿Por qué? Porque podemos interpretar nuestro entorno y retener lo bueno utilizando la Biblia como guía y regla infalible, la cual a su vez hemos interpretado, produciéndose en nuestros corazones la fe salvadora que es fruto del oír la palabra de Dios (Romanos 10:17; Hebreos 11:1-2).

Como el banco revisa los billetes para distinguir entre los verdaderos y los billetes falsos, nosotros debemos examinar a los maestros que nos predicán para ver si son de Dios o de Satanás (1º Juan 4:1, 6; 1º Tesalonicenses 5:21; Romanos 16:17). Dios también demanda la investigación de nuestras propias vidas (2º Corintios 13:5).

Veamos algunos pasajes en que se emplea una figura de lenguaje fácilmente reconocible y una construcción gramatical similar:

1) En (1º Reyes 17:6) leemos:

“Y los cuervos le traían pan y carne por la mañana, y pan y carne por la tarde; y bebía del arroyo”

En este pasaje el profeta Elías es alimentado por Dios junto al arroyo de Querit, el cual estaba frente al Jordán (1º Reyes 17:5). Dios mandó expresamente al profeta Elías que bebiera **del arroyo** (v. 4), pero sin especificar la manera en que debía hacerlo. Nadie cree que Elías se recostaba en el suelo y ponía los labios en la orilla del arroyo y sorbía el agua... Esto no es razonable, nadie lo haría así.

¿Qué haría usted en semejante situación?

¿Emplearía sus manos para alcanzar el agua del arroyo?

A través de la historia las personas que bebían de algún manantial o arroyo, utilizaron algún objeto para atraer el agua hacia sí, ya sean un cántaro, un balde, un jarro, un vaso o las propias manos.

¿Desobedeció Elías si empleó sus manos para beber agua?

¿A caso debía sorber el agua con sus propios labios directamente del arroyo?

Todos entendemos que al beber utilizando un vaso, un jarro o sus propias manos el profeta Elías seguía cumpliendo el mandamiento de Jehová, porque aún seguía **bebiendo del arroyo**.

Beber del arroyo, era beber el agua que contenía el arroyo de Querit.

2) En (Jueces 7:5) leemos:

“Entonces llevó el pueblo a las aguas; y Jehová dijo a Gedeón: Cualquiera que lamiere las aguas con su lengua como lame el perro, a aquél pondrás aparte; asimismo a cualquiera que se doblare sobre sus rodillas para beber”

Dios había dado un mandamiento explícito a Gedeón: *“aparta a los que beban agua en sus manos, lamiéndola como perros, de aquellos que se arrodillen para beber”* (Versión Dios Habla Hoy). Los hombres que lamieron el agua como lame un perro fueron trescientos (Jueces 7:7). Todos los otros buscaron otra manera de beber el agua, siguiendo el protocolo que cualquiera sigue al beber. Lo evidente es que ninguno de los diez mil hombres puso sus labios en la orilla para sorber el agua, no obstante todos bebieron de la misma agua alcanzándola hacia sí. Esto nos hace concluir que **ni en diez mil probabilidades** Elías hubiera sorbido el agua del arroyo de Querit acercando sus labios a la orilla, pero aún así cumplió el mandamiento y recibió bendición.

3) En (Juan 4:12) leemos:

“¿Acaso eres tú mayor que nuestro Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?”

El Señor cansado del camino se sentó junto al pozo, que se encontraba junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José (Juan 4:5-6), el pozo era profundo pues no se alcanzaba el agua al extender la mano siquiera (v. 11). Pero a través de los años los samaritanos, e incluso Jacob, sus hijos y sus ganados habían bebido **de este pozo** profundo (v. 12). Todavía existe este pozo, y sigue siendo muy profundo, el más profundo de Palestina.

Notemos lo que la mujer samaritana afirmó en Juan 4:12:

- Jacob y sus hijos **bebieron del pozo**.
- Los samaritanos **bebieron del pozo**.
- Los ganados de Jacob **bebieron del pozo** también.

¿Cómo **bebieron del pozo**?

¿Cómo pudieron sorber el agua Jacob, sus hijos y sus ganados directamente del pozo?

Es imposible creer que era necesario poner los labios en la orilla del pozo **para beber del pozo** y satisfacer la sed.

Podemos concluir que **bebieron del pozo** al emplear algún cántaro o balde que les permitió llegar hasta el agua y traerla arriba. A la vez, entendemos que los animales bebieron del agua que sus amos les proporcionaron del pozo (aunque el texto dice que bebieron del pozo).

Todos entendemos que la mujer samaritana dijo la verdad y no mintió, pues ella misma había bebido muchas veces del pozo utilizando el método que les permitía sacar el agua y repartirla (Juan 4:11) para luego beberla.

Beber del pozo de Jacob, era beber el agua que contenía el pozo.

“...Bebed de ella todos...” (Mateo 26:27)

Por: Josué Hernández A.

El Señor Jesucristo la noche que fue entregado instituyó, lo que el inspirado apóstol Pablo llamó “*la cena del Señor*” (1º Corintios 11: 20).

En **Mateo 26:27** leemos:

“Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos”

¿Por qué dio gracias el Señor?

Algunos insisten en que la copa es un elemento constitutivo de la cena del Señor, pero en este texto vemos que Cristo dio gracias por el fruto de la vid. No dio gracias por el recipiente, sino por el contenido que él mismo bebió con sus discípulos (v. 29). Es necesario insistir que lo que bebió el Señor y sus discípulos es el contenido de la copa, no la copa misma, aunque parece obvio para todos nosotros el reconocer esta verdad, por este motivo seguimos el patrón dejado por Cristo para su iglesia (Mateo 26:27-28; 1º Corintios 11:26-27).

¿Entonces por qué es mencionada la copa?

Porque era común llevar a la boca el jugo de uva de esta manera, utilizando una copa; en semejantes circunstancias ninguno de nosotros bebería del fruto de la vid utilizando las manos. Beber de la copa, no significó que cada uno tocaba la copa con sus labios y sorbía el contenido, pues antes de beberla ya se había repartido el contenido de la copa de Jesús (Lucas 22:17 y siguientes). Según el relato del evangelio de Lucas había otras copas en la mesa (conforme a la costumbre de la Pascua judía).

Comparemos fijándonos en el énfasis que hemos puesto:

*“Apártate de aquí, y vuélvete al oriente, y escóndete en el arroyo de Querit, que está frente al Jordán. **Beberás del arroyo...**” (1º Reyes 17:3-4)*

*“Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: **Bebed de ella todos**” (Mateo 26:27)*

En **Mateo 26:28** leemos:

“porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados”

¿Qué elemento **es** (representa, simboliza) la sangre del Nuevo Pacto?

El fruto de la vid es la representación de la sangre de Cristo derramada en la cruz. Nótese que aquí el Señor usa el tiempo presente “*es derramada*” siendo que aún no derramaba su sangre en la cruz.

El Señor mismo explica sus palabras. Lea Mateo 26:27-29:

1. “Bebed de ella todos” (versículo 27).
2. Se refiere al “fruto de la vid” (versículo 29).

Fíjese que:

- En el versículo 27 menciona la copa: “**Bebed de ella todos**”.
- En el versículo 28 dice “**esto es mi sangre**”.
- En el versículo 29 nos indica que ha estado hablando del “**fruto de la vid**”.
- Primero nos dice “**esto es mi sangre**” derramada...
- Luego nos dice “**este fruto de la vid**” del cual habían bebido.

¿Cuál elemento es apartado: La copa o el fruto de la vid?

En este texto (Mateo 26:27-29) no hay énfasis en la copa, sino en el fruto de la vid que representa la sangre preciosa de Cristo nuestro Salvador; el fruto de la vid, que bebemos cada primer día de la semana, es la comunión de la sangre de Cristo (1º Corintios 10:16) porque anuncia la muerte del Señor hasta que Él vuelva por nosotros (1º Corintios 11:26) por eso damos gracias por el fruto de la vid que nos recuerda la sangre de Cristo derramada por nosotros (Mateo 26:28).

La copa **se bebe**, note el énfasis que hemos puesto a **1º Corintios 11:26-27**:

*“Así, pues, todas las veces que comiereis esta pan, y **bebiereis esta copa**, la muerte del Señor anunciáis hasta que el venga. De manera que cualquiera que comiere este pan o **bebiere esta copa** del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor”*

¿Cómo puede ser posible que **se beba una copa**?

¿La copa es sólida o es líquida?

Ciertamente se está hablando de una copa literal, en la cena del Señor literal, bebida literalmente por una congregación literal... ¿Cómo es posible beberla entonces?

La cuestión no es difícil si notamos (por el uso de nuestro sentido común) que Pablo utiliza una figura de lenguaje común hasta nuestros tiempos (y fácilmente reconocida por el hombre corriente a quien vemos cruzar la calle), este tropo o figura de lenguaje es la **metonimia**.

¿Qué es la metonimia?

La metonimia es *“Tropo que consiste en designar algo con el nombre de otra cosa tomando el efecto por la causa o viceversa, el autor por sus obras, el signo por la cosa significada, etc.; p. ej., las canas por la vejez; leer a Virgilio, por leer las obras de Virgilio; el laurel por la gloria, etc.”* (Biblioteca de Consulta Microsoft® Encarta® 2005).

La copa es mencionada (por metonimia) para establecer como elemento conmemorativo el fruto de la vid.

Note como el mismo apóstol nos ayuda a comprender fácilmente.

Luego de decir que **la copa se bebe**, expresamente declara que **se bebe el contenido** de la copa, pues la copa misma carece de importancia:

*“Así, pues, todas las veces que comiereis esta pan, y **bebiereis esta copa**, la muerte del Señor anunciáis hasta que el venga. De manera que cualquiera que comiere este pan o **bebiere esta copa** del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno así mismo, y como del pan y **beba de la copa**”*
(1º Corintios 11:26-28. Énfasis mío, jh).

¿Qué bebieron los corintios: La copa o el contenido de la copa?

Todos entendemos que se refiere al contenido, el fruto de la vid, el cual representa la sangre derramada por Cristo en la cruz.

Según **1º Corintios 10:21**, los corintios no podían **beber la copa** del Señor y tener comunión con los demonios al mismo tiempo. No podían participar de **la mesa** del Señor y de la mesa de los demonios al mismo tiempo.

Insistimos ¿Qué bebieron los corintios la copa o el contenido de la copa?

Cristo llamó a la cena “mi mesa” (Lucas 22:30) y el Apóstol Pablo la llamó “la mesa del Señor”

¿Tendremos que utilizar una mesa literal en la cual participar?

¿Es la mesa un elemento esencial de la cena del Señor?

La copa se bebe (1º Corintios 10:21) porque la expresión “la copa” hace referencia al jugo de uvas, no porque cada uno de nosotros tenga que tocar con los labios el recipiente (Mateo 26:27-29; 1º Reyes 17:6; Juan 4:12) pues la copa nunca ha sido un elemento consagrado, el elemento consagrado es el líquido que bebió Cristo (el cual representa su preciosa sangre): El “fruto de la vid” (Mateo 26:29).

En aquellos tiempos se utilizaban unos triclinios (lechos para tres personas) donde cada uno de los asistentes se recostaba al lado de una mesa baja para participar de la comida. Estas mesas bajas, utilizadas en aquellas tierras bíblicas, fueron testigos de la institución de la cena del Señor. Observe lo descrito en el libro **Usos y Costumbres de las tierras bíblicas**:

“...Para el tiempo de Cristo, ya la costumbre romana de reclinarse sobre las butacas a la hora de la cena había sido aceptada... Había tres canapés que eran colocados a los lados de un cuadro; el cuarto lado quedaba abierto, para que la servidumbre pudiera entrar a atender a los comensales, la posición del huésped era reclinando la parte superior del cuello descansando sobre el brazo izquierdo, con la cabeza levantada, y almohadón a la espalda, y la parte inferior del huésped tendiendo hacia afuera. La cabeza del segundo huésped quedaba opuesta pecho del primer huésped, de manera que si él deseaba hablarle secreto sólo tenía que inclinarse sobre su pecho...”

“...También la posición de reclinarse en la mesa indica cómo las mujeres podían venir y lavar durante la comida los pies de Jesús (Luc. 7:38)...”

Los relatos del evangelio nos hablan de un aposento alto, de doce reunidos para participar de la cena, de una mesa, una copa, un plato, un pan y un lavamiento de pies luego de cenar, todo esto rodeado de irrepitibles circunstancias...

Pero lo que Jesucristo quiere es que le recordemos participando del pan y del fruto de la vid en memoria de Él hasta que vuelva a este mundo por nosotros (1º Corintios 11:23-26).

Fijémonos en quienes causan divisiones (Romanos 16:17) agregando una copa como elemento conmemorativo en la mesa del Señor. Este asunto es serio y peligroso, pues al observar tres elementos en la cena del Señor se cambia el mandamiento que hemos recibido de Dios mismo (1º Corintios 11:23-26; Gálatas 6:1; 2º Juan 9-11).

Cristo quiso que recordáramos su muerte con dos elementos solamente: El **pan sin levadura** y el **fruto de la vid**.